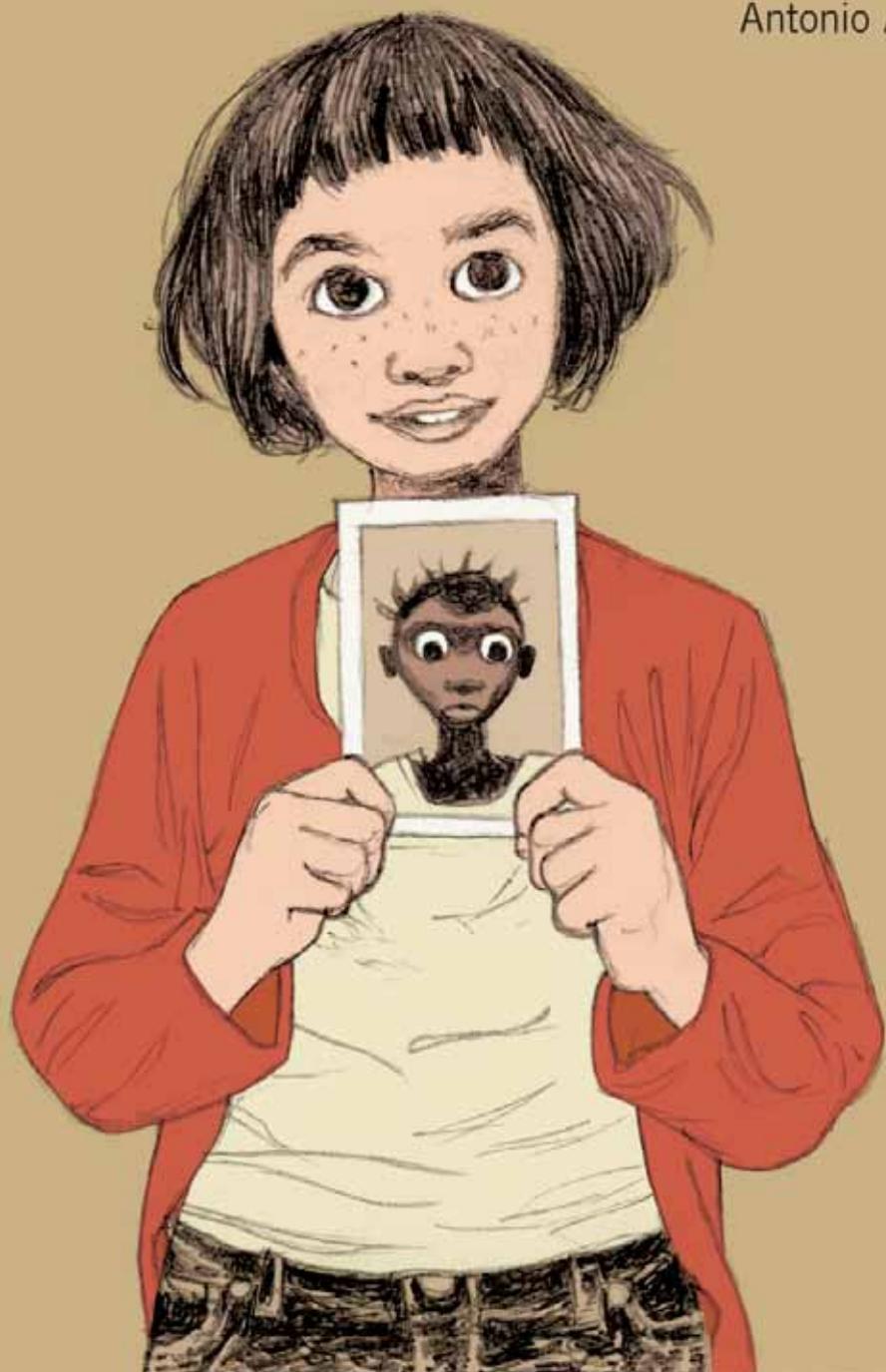


Bintou y yo

Alicia Giménez Bartlett
Antonio Acebal



Me llamo Estela y tengo un montón de amigos en el colegio. Pero eso lo tienen casi todos los niños. Yo tengo más, tengo una amiga que vive muy lejos. El pueblo se llama Kalana y está en Mali, a un montón de kilómetros de aquí.

Resulta que un día vinieron los de una organización de ayuda humanitaria al colegio y nos dijeron que si queríamos tener amigos en África y por países lejanos ellos nos darían una lista y podíamos escoger.

Yo escogí a una niña de mi edad que se llama Bintou y la escogí porque me gustaba el nombre, que es tan diferente de Estela. La cosa es que teníamos que escribirnos cartas la una a la otra y contarnos lo que hacíamos, lo que nos pasaba cada día.

Se lo dije a Elena, mi hermana mayor, y me contestó que eso estaba muy bien, que nuestros padres colaboraban con proyectos humanitarios (eso dijo) y que conocer a los niños de uno de ellos era muy buena idea.

Luego se lo conté a mi hermano Pablo, que es bruto a morir, y sólo se le ocurrió que eso era una chorrada, que yo escribiría una carta pero que la otra niña no me contestaría nunca. Bueno, vale, pensé, puede que sea una chorrada, pero yo voy a probar.

Me puse a escribirle la primera carta y al principio no sabía qué ponerle porque nunca había escrito ninguna. Luego le fui explicando a qué cole iba, como se llamaban mis amigos principales, cómo era mi casa y qué juguetes tenía.

Al final no sabía cómo despedirme y le pregunté a mi madre cómo se hacía y me dijo: «Con todo el cariño de tu querida amiga: Estela».

Pasó un tiempo y ya se me había olvidado la carta y Bintou y todo el rollo y, de repente, mi padre me trae una carta que venía de Kalana. Antes de abrirla me fui a la habitación de Pablo y se la puse delante de las narices y le dije: «Mira, listo; la niña ya me ha contestado».

Se quedó frito. Luego me escondí en un sitio tranquilo para que nadie me molestara. Abrí la carta y ¡jjo!, no entendía nada de nada porque aquello era peor que el inglés que damos en el colegio.

Miré bien y en el sobre había otro papel donde venía en español todo lo que ella me contaba. Lo escribían los traductores y lo mismo hacían con mis cartas, se las leían en su lengua. Todo eso para que pudiéramos entendernos.

Todo lo que me contaba Bintou era raro, pero muy divertido. Me contaba que tiene cinco hermanos, que va a la escuela solo de vez en cuando justito para aprender a leer y que juega mucho en los basureros donde a veces se encuentran cosas chulas.

También decía que en su pueblo hay un árbol enorme que se llama baobab, que es sagrado y que da mucha sombra y que se reúnen allí los amigos para contarse cuentos. Pero lo más raro de todo es que Bintou no sabía lo que era una Barbie.

Vino mi hermano a meter las narices pero como estaba arrepentido de haber sido tan chulo le expliqué lo que decía mi amiga: lo del colegio, los basureros y todo. «¡Pues vaya chollo!», dijo él.

Tiene un poco de razón porque nosotros vamos todos los días a clase, que es un rollazo, y si mamá nos viera jugar en un basurero nos metería mucha bronca.

Ha ido pasando tiempo y Bintou y yo ya nos hemos hecho muy amigas. Es mi amiga principal. Lo que pasa es que vivir en su pueblo no es un chollo. No tienen luz, que quiere decir que por la noche hay que irse pronto a la cama y no puede ver la tele, que tampoco tienen, ni tablets, ni móviles ni nada.

Tampoco tienen agua que sale de los grifos y les toca ir a buscarla muy lejos y volver a sus casas cargados con mucho peso. ¡Pues vaya! Y si se ponen enfermos tienen que irse a un hospital que está tan lejos que ni te lo imaginas.

Pero lo peor de todo es que tienen muy poca comida, casi ninguna comida. Yo cuando tengo hambre me pongo de malas y sólo pienso en galletas y donuts, así que la pobre Bintou debe pasarlo fatal. Eso me pone triste, lo que pasa es que ella es tan divertida y me cuenta cada cosa que me muero de risa.

El otro día un amigo suyo se disfrazó de monstruo y los otros lo perseguían por el pueblo gritando y al final todos se tiraron al suelo formando un montón y echando tierra al aire. ¿Te imaginas?

Hablé con mi madre porque se me había ocurrido mandarle un paquete a Bintou lleno de donuts y de bombones. Mi madre me explicó que si le enviábamos dulces se podían estropear por el camino.

Vale, pero no se me quita de la cabeza mandarle algo, ya que no puedo contarle cosas tan divertidas como ella. Me pongo pesadita con lo del paquete y les doy la lata a mis padres todo lo que puedo.

Al final, mi hermana Elena que me cae bien aunque sea mayor, me dijo que vale, que ella y yo haríamos el paquete juntas y que ella lo llevaría para mandarlo.

Saqué todo el dinero que tenía guardado del que me dieron los abuelos y compré galletas, barras de chocolate, caramelos, un queso de los redondos y un tarro de mermelada de fresa, que es la que más me gusta a mí.

Como aún me sobraban euros le compré ¡una Barbie!, de las de princesa con un vestido azul precioso y tacones que se ponen y se quitan.

Mi hermano dijo que el paquete no le llegaría en la vida y que se perdería por ahí o alguien se lo quedaría. Es un metepatas porque sí que le llegó. Bintou me escribió como loca de contenta. Un señor le hizo una foto a ella con la Barbie apretada en la mano y la metieron dentro del sobre.

Así he visto cómo es Bintou. ¡Guapísima! Delgada, con los ojos grandes, grandes y el pelo cortito lleno de rizos. Se ríe en la foto y se le ven los dientes blancos. ¡Me encanta tener una amiga como ella!

Un día iré a verla a Kalana y me enseñará el baobab y nos tiraremos por el suelo y jugaremos todo el tiempo. A lo mejor entonces ya tienen más comida en su pueblo. Y si pasa mucho tiempo y ya soy mayor, da igual. Iré a verla y seremos amigas toda la vida. Se lo he prometido.

Soy Bintou



Vivo con mi madre y mi padre,
con las otras esposas de mi padre
y con el abuelo y sus esposas.







Vivo en Kalana.

Tengo muchos hermanos y una hermana.



Mi padre trabajaba en la mina de los blancos.

Ahora pasa mucho tiempo en casa,
cava hoyos en la tierra.

De vez en cuando saca algo de oro
y poco dinero.



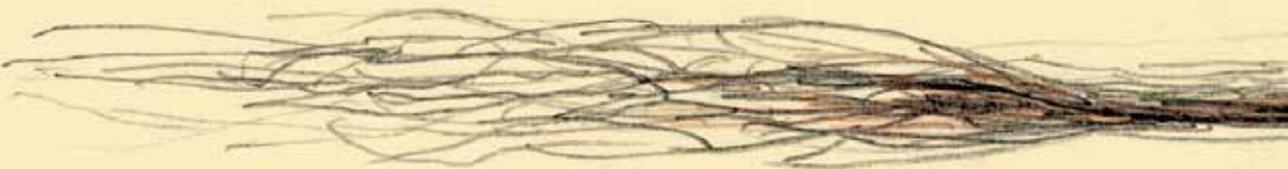


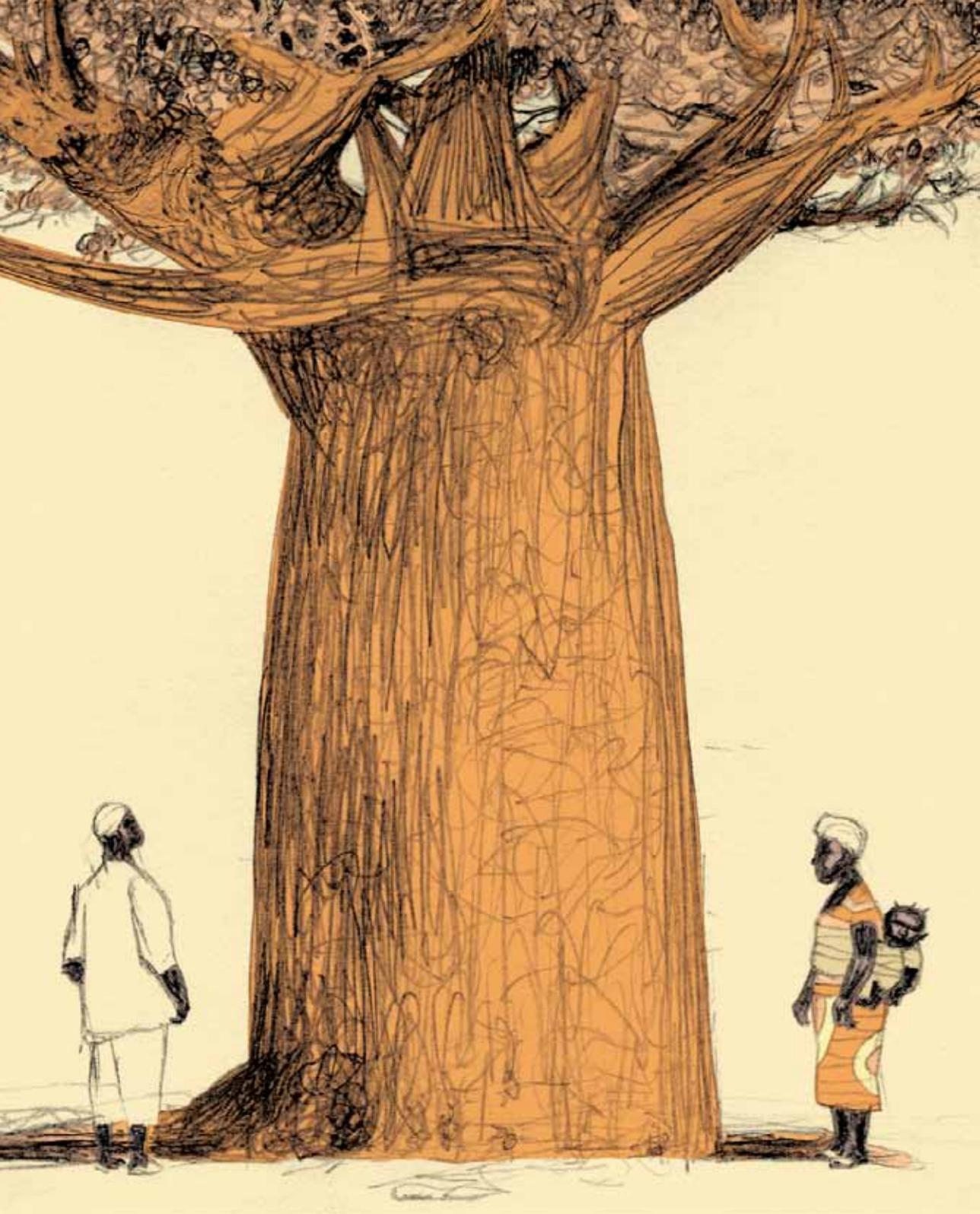


Mi padre dice que no trabaja.

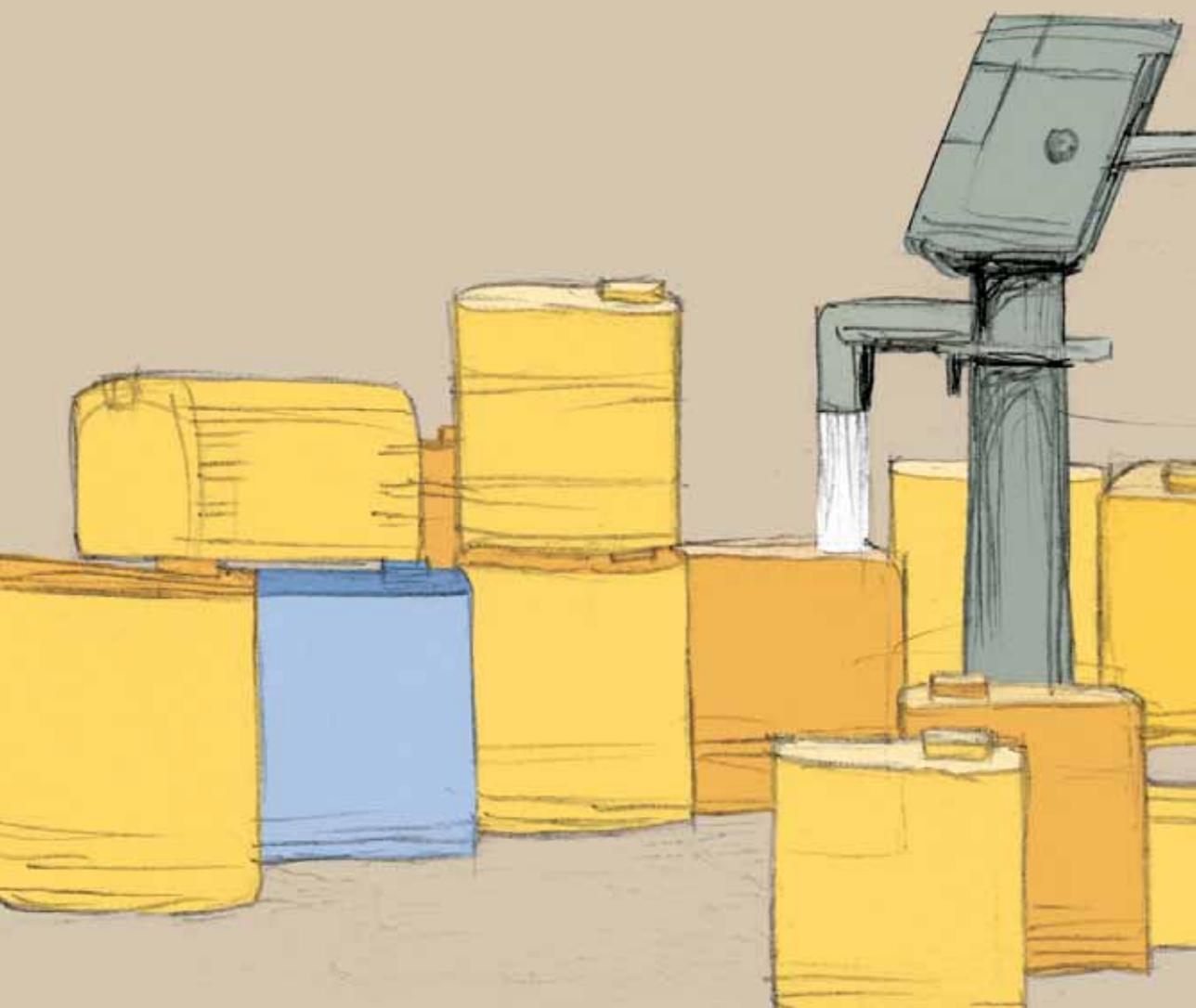


Al poco de nacer me lavaron
en los trozos de corteza
del árbol grande.





Ayudo en casa, cocino, voy a por agua,
cuido de mi hermana, doy de comer a las gallinas
y corro detrás de las cabras.





Con latas que encuentro en las basuras,
con cartones y plásticos
hago coches mágicos.











Las enfermeras me pesan
y me miden.
Soy pequeña para mi edad.
Las enfermeras me dan leche
que no sabe a leche
para crecer sana, para ser fuerte.



Trabajan mucho,
nunca descansan.
Yo de mayor quiero ser enfermera
y sino partera.



los árboles es el más
de
odos
los árboles
Es tan alto
como
muchas.
mi
cdsas juntas puestas.
unas encima de
otras - Nos da
- tiene hojas en forma
de

Tengo siete años.

Hace uno que empecé a la escuela.

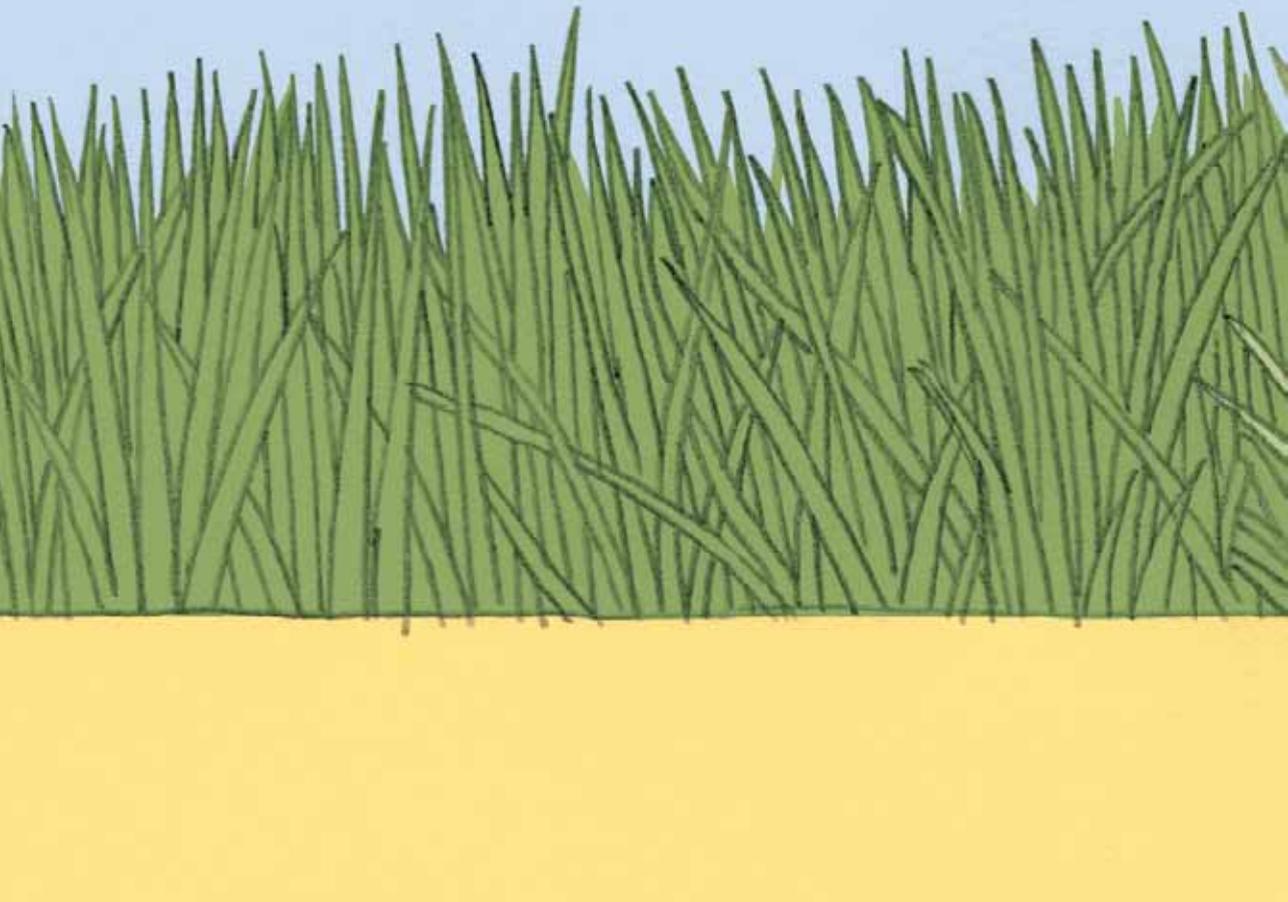
Ahora sé sumar y leo cuentos largos

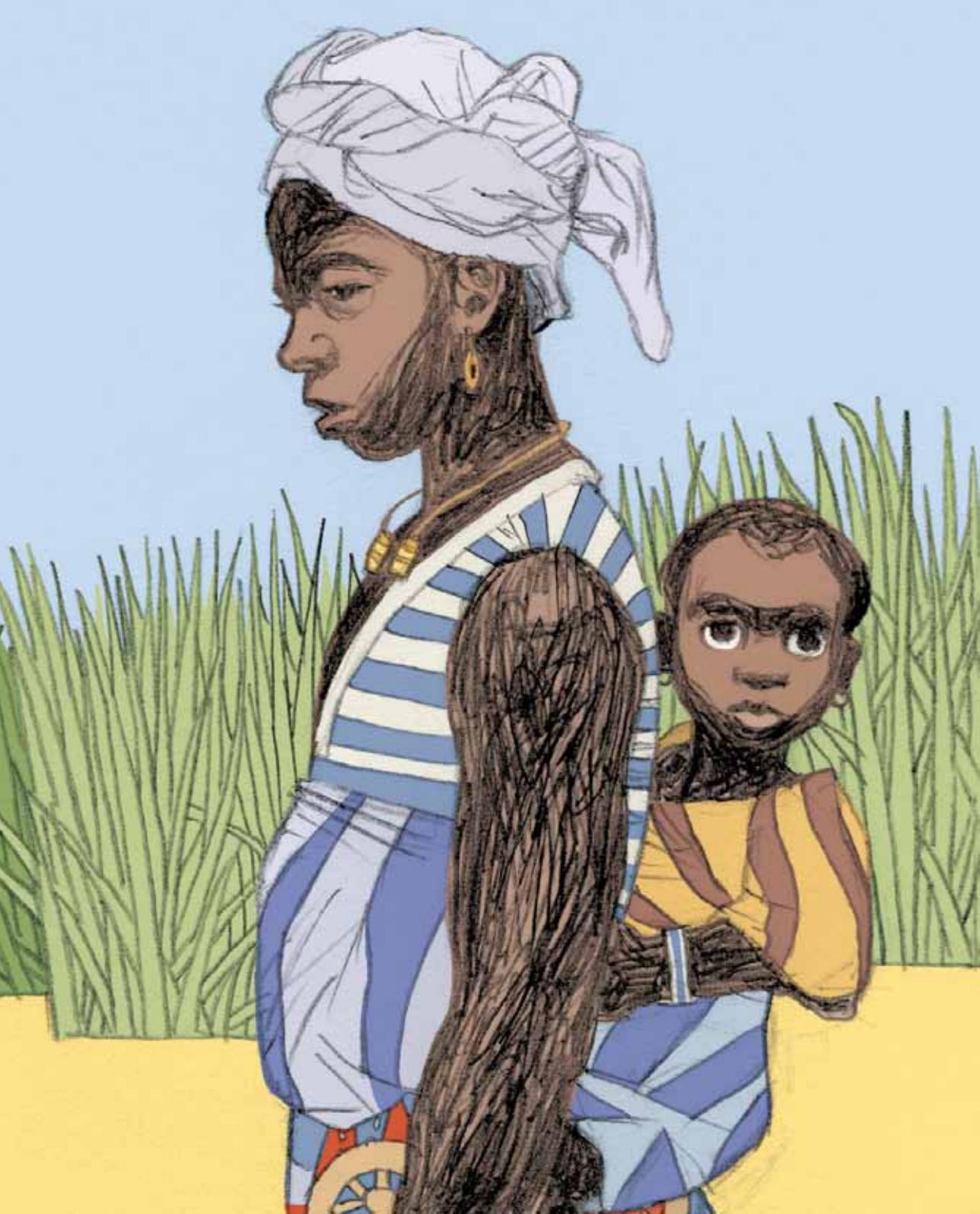


de su tierra
somos pequeños
es y así mo
Nos da de
er y nos
hace fu
erdes
los dioses
se protegen
del sol

El babal
de mano

pero todo eso no importa
ser esposa es lo único que merece la pena,
lo dice mi abuela





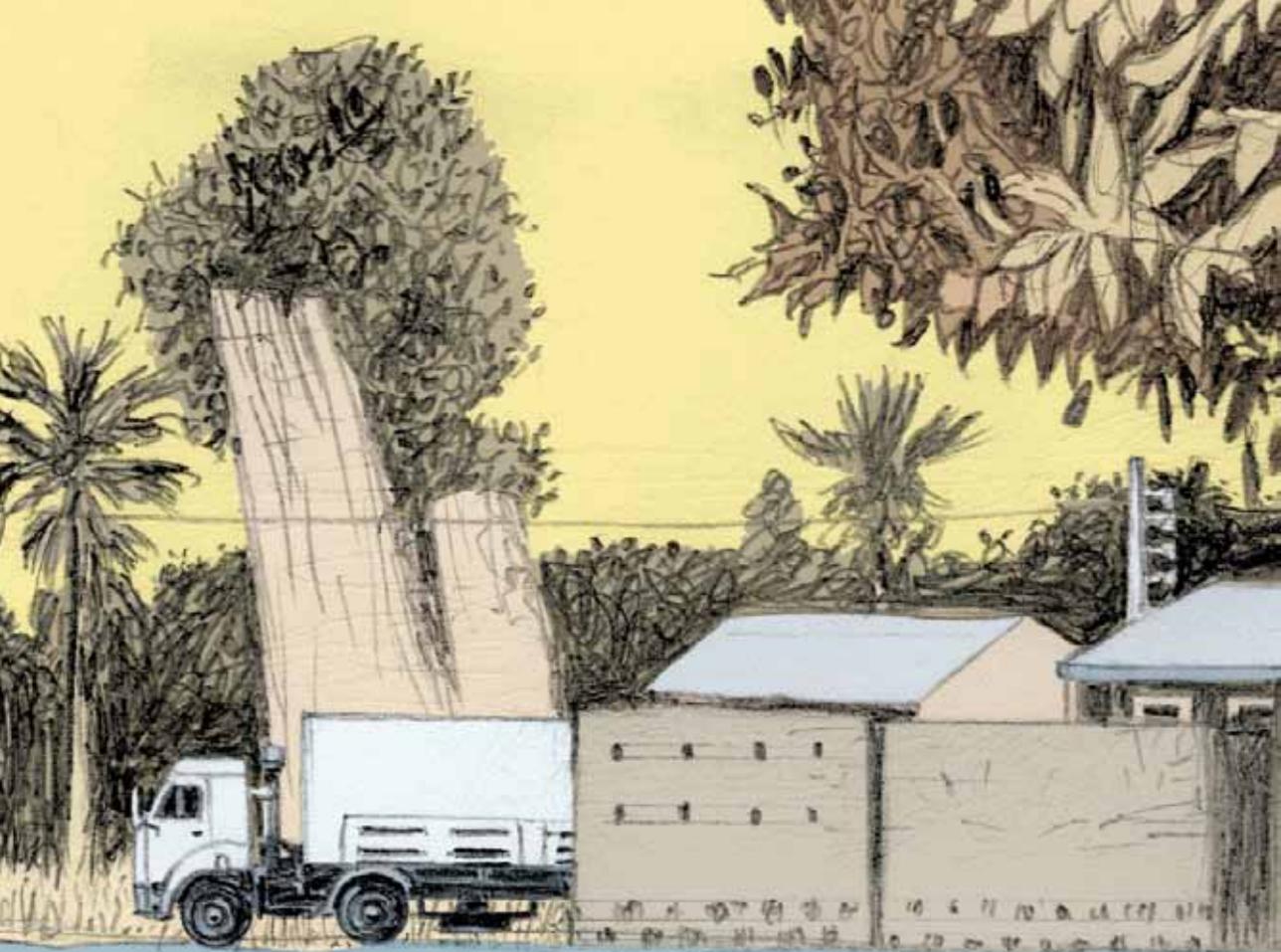
esposa y madre,
eso no lo es cualquiera.



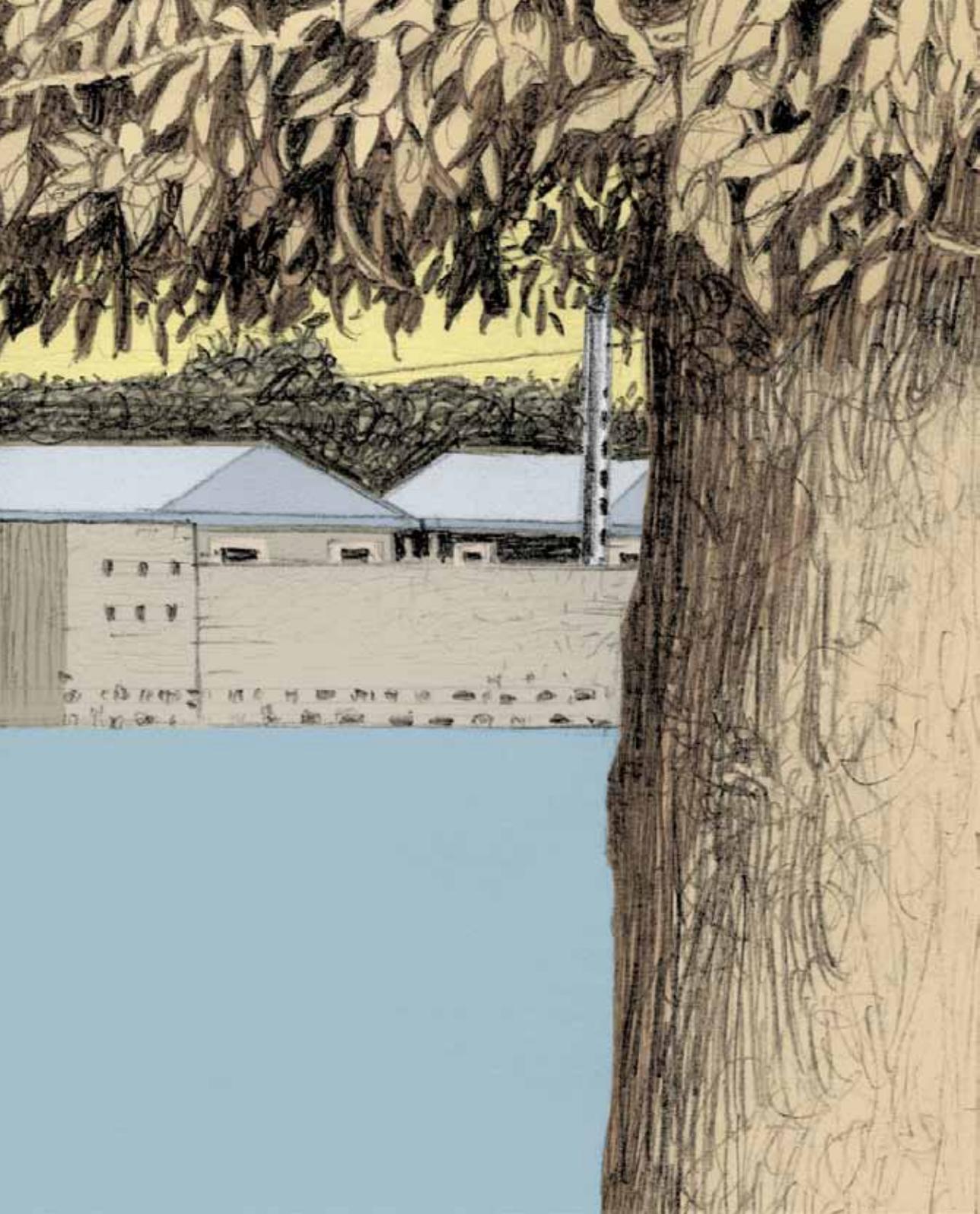


Con mis amigos espío el pueblo
de los ingenieros blancos.
Casi nunca vemos nada.

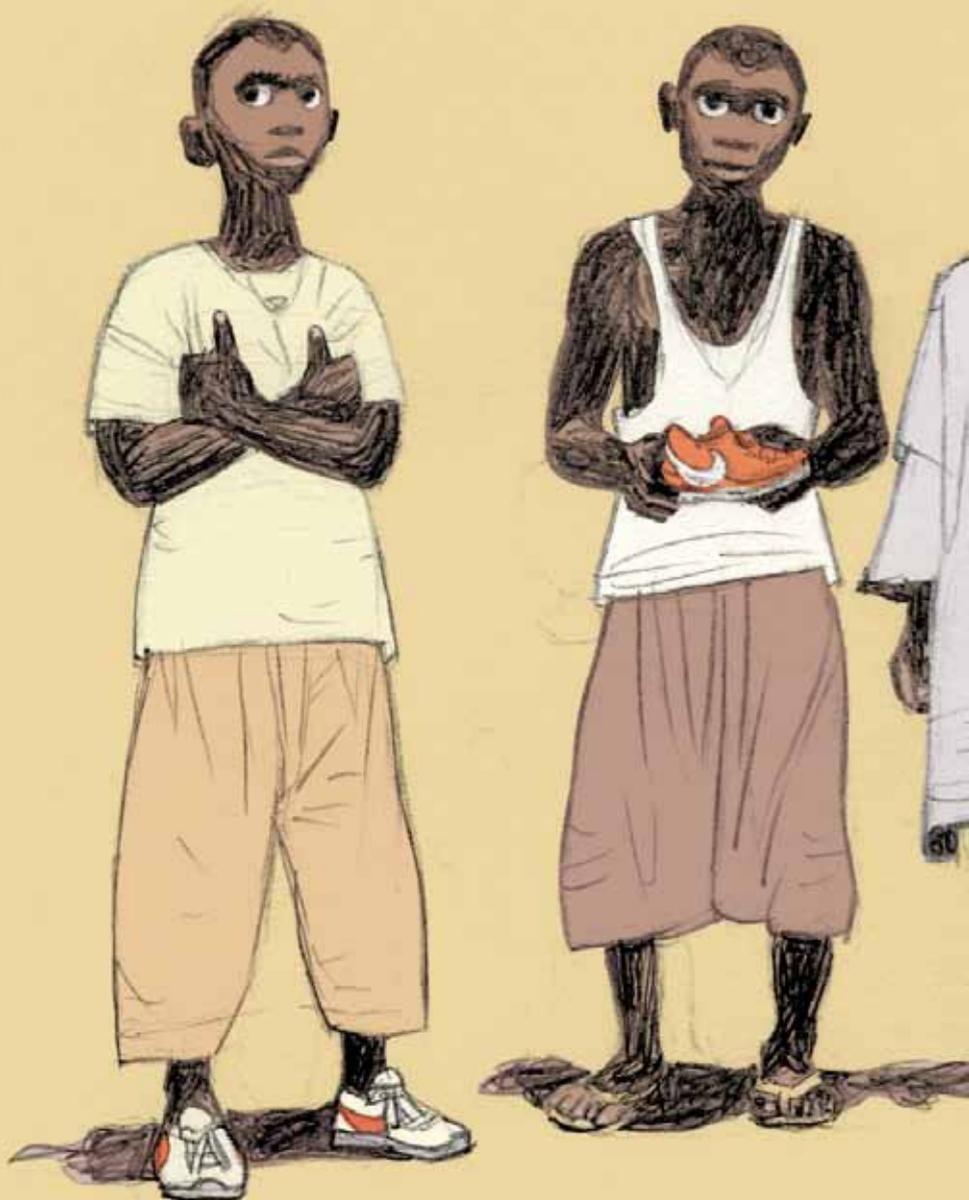


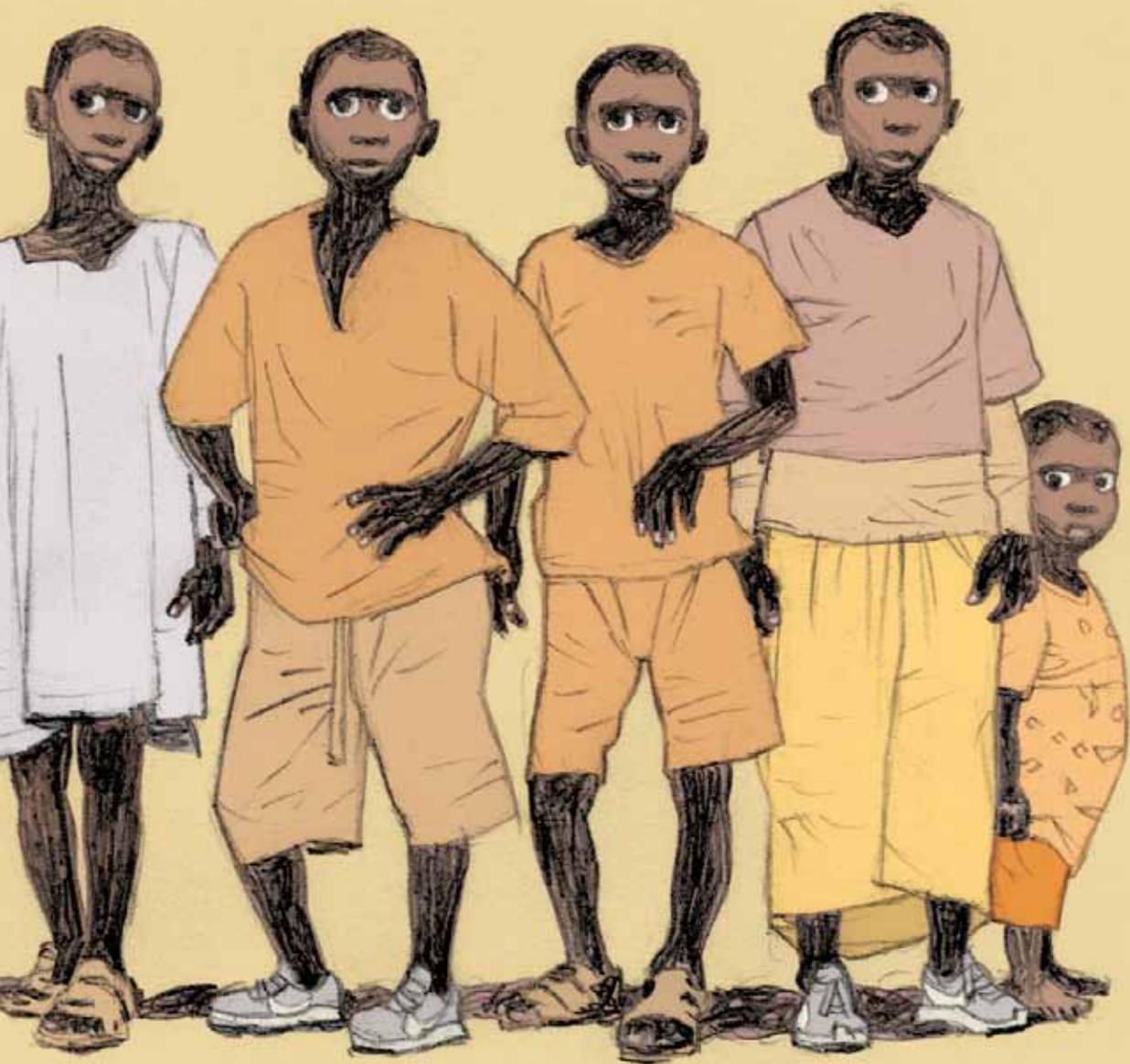


Los muros son muy altos



¿Dónde estará su basurero?
Seguro que lo saben los niños mayores,
por eso tienen esas zapatillas llenas de colores.





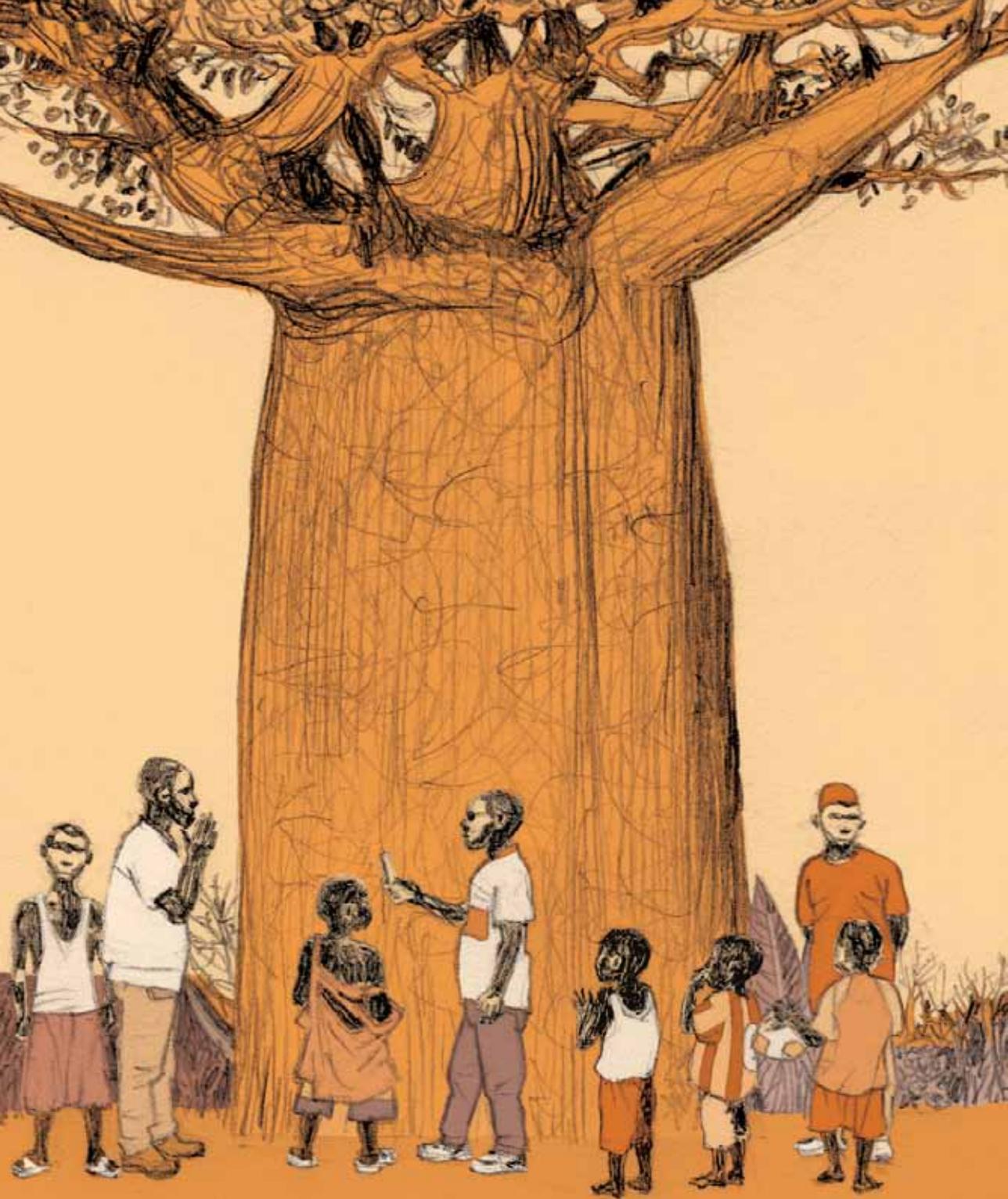
Hace dos días no pudimos
jugar donde el baobab.
Cuando estábamos cerca
unas voces nos hicieron parar





Los hombres de ojos oscuros,
los que habían venido de Koulikoro
daban zapatillas de colores
y móviles
a los niños mayores.





Les decían que habían luchado en muchas guerras,
que habían olvidado lo que era el hambre,
que ellos tenían dinero,
que eran importantes.









No había ningún tesoro
ni estaba escondido
en el basurero de los blancos.

No había ningún tesoro.
Los regalos los hacían
los hombres de Koulikoro.





Hoy he recibido tu carta.
La muñeca es muy flaca.
No sé porqué la llamas Princesa,
me gusta más tu nombre.
Irá conmigo a todas partes.

Yo la voy a llamar Estela





Primera edición: marzo, 2017

© texto: Alicia Giménez Bartlett

© ilustraciones y texto: Antonio Acebal

Edita: Medicusmundi Asturias / DASS (Asociación para el Desarrollo y Acción Social Solidaria)

Financia: Agencia Asturiana de Cooperación al Desarrollo

Concepción gráfica: Forma

Impresión: Gofer

D.L.: AS-784/2017

Impreso en España

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros medios, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

